

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesetas.
Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Antes de pasar adelante me veo obligado á reparar una injusticia de la más alta importancia.

En mi anterior artículo, al reseñar las becerradas de la semana, señalé dos días de descanso, el martes y el sábado.

Pues bien, el sábado padecí un error que vengo contrito á confesar. Mia fué la culpa, no ví el cartel en las esquinas, y eso que era un cartel notable, como que daba un paso en la senda emprendida con tanto acierto por nuestra juventud literaria.

La becerrada del sábado no fué una becerrada vulgar, porque los toretes se lidiaron alternativamente á la moderna y á la antigua, como se usaba en la venturosa época de Pan y toros. Así decía el cartel, y lo leí con admiración tal, que por poco me caigo de espaldas.

¡Dichosos tiempos aquellos de pan y toros, más dichosa todavía la generación que los resucita! El arte del toreo es un señor arte.

Hecha esta aclaración reparadora puedo esperar sereno el fallo de la posteridad. Ne se dirá de mí que por odio, envidia ú otro móvil más miserable, arranqué á la corona de las becerradas la mejor hoja ó el más sabroso pámpano. ¡No y mil veces no! ¡Patria de Romero y Costillares, duerme tranquila! Tu gloria no se estingue... Vive en nosotros, en los Campos Eliseos tiene un templo, en cada corazón un altar, en cada inteligencia una pira.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO (4)

(Continuación.)

Por fin intentó hacer un esfuerzo. Alzó los ojos, miró primero á doña Ramona, vaciló, y por último, balbuceó dirigiéndose á Joaquín:

—¿Esa mujer... está... en Madrid?

—En la fonda de Perona.

Al oír esta respuesta D. Enrique alzó los ojos al cielo como pidiendo misericordia.

—¿Y D. Longinos también... está... en Madrid? volvió á preguntar.

—En la calle de Atocha.

—¿Y qué significan estas cartas?

—Que la Garbanzo está dispuesta á llevarle á Vd. á los tribunales, y solo bajo palabra de honor me he encargado yo de enseñárselas á Vd. para convencerle de su resolución.

Al llegar aquí, el Sr. Gatuperio cogió el sombrero y se dispuso á marchar.

—¿A dónde va Vd.? preguntó Joaquín.

—A tirarme al canal.

—Si no tiene agua.

—Entonces esperaré.

—No esperará Vd. en mi casa, dijo doña Ramona prorumpiendo en amargas quejas. ¿Cómo se entiende, hacerse pasar por un caballero sin tacha, delante de mí, y luego temblar delante de una patrona de

Probablemente habreis observado, como lo he observado yo, que en Madrid no hay carreras de ómnibus para ir de un punto á otro por cuatro ó cinco cuartos, y el que se cansa ó se fatiga no tiene mas remedio que tomar un coche de plaza que cuesta una peseta.

Quizá esta falta la ocasiona el poco tránsito, la corta distancia, ó el escaso movimiento de la población. ¿Pero habrá en Madrid ménos tránsito, ménos distancia y ménos movimiento que en Barcelona? Dejo á vuestra consideración el problema y vuelvo á los ómnibus.

Siempre que el calendario nos anuncia un santo, ó los periódicos una corrida de toros, vereis surgir ómnibus nuevos, ómnibus viejos, de tres, de cinco, de siete caballos; unos en forma de tartana, otros de brek; ya de calesa, ya de barco. Madrid se puebla instantáneamente de carruajes de todos los tamaños y formas.

Si ordinariamente no se encuentran ómnibus para atravesar Madrid de uno á otro extremo, es porque no hay consumidores. Siempre que estos aparecen, el ómnibus les sale al encuentro gritando: ¡Arriba!

¿No hay en Madrid comercio?

¿No hay en Madrid negocios?

¿No hay en Madrid gente que va de prisa como en otras poblaciones?

Se me figura que no: cuando algun desventurado se cansa por las calles, ó se le ocurre la extravagancia de ir de prisa, toma un coche y sale del apuro.

Para estas excepciones no hemos de establecer servicio diario á cuatro cuartos.

Cada pueblo tiene lo que le hace falta; por eso los

huéspedes? Veo que es Vd. indigno de llevar calzones.

—Esta mujer quiere que todo el mundo sea un Roldán.

—Yo quiero que todo el mundo sea lo que es: Vd. me ha engañado haciéndome pasar por un santo... Y aquí no vuelva Vd. mas sino se justifica.

—¿Y cómo he de justificarme?

—Muy sencillo, añadió Joaquín: casándose con la Garbanzo.

—Eso seria dar pruebas de una debilidad que jamás le perdonaria yo, dijo la vieja.

—Pues no hay otro remedio, Sr. D. Enrique, y ya es preciso decirlo todo. Vengo con poderes de D. Longinos para decirle á Vd. que si no acepta la mano de la patrona, nombre Vd. sus padrinos, que se entenderán conmi-go para arreglar las condiciones del duelo.

—¿Un desafío! exclamó el viejo abriendo los ojos.

—Eso es mejor, añadió doña Ramona, un desafío es propio de hombres de honor.

—Es que yo no quiero batirme por esa mujer.

—Si es al contrario; el desafío es por no cargar con esa mujer; es decir, el vencido es el que cargará con ella. Ya comprenderá Vd. que el que se case será el que pierda.

—Algo.

—En este supuesto, ¿acepta Vd.?

—Acepto, y voy á enviar á Vd. mis padrinos.

—Veo que es Vd. un hombre, añadió doña Ramona; con ese rasgo vuelva Vd. á colocarse para mí á la altura del Dos de Mayo.

Dos horas despues los padrinos de los dos viejos arreglaban el desafío, único medio de averiguar quién habia

ómnibus están encerrados la mayor parte del año, y solo salen á la calle los días que repican gordo, es decir, los días de romería y toros ó becerros.

Ninguna romería como la de San Isidro. Para los ómnibus dura ocho días, y si alguno lo duda, no tiene más que mudarse á la calle Mayor y despues de la fiesta de San Isidro podrá decirnos lo que es bueno.

Cuatro días antes y cuatro despues afluyen á los alrededores del santo cuanto Madrid encierra de elegante y de cursi.

Cada cual, segun su bolsillo, se excede ó se contiene, y generalmente acontece que los que gastan ménos dinero se emborrachan más pronto.

—¿En qué consistirá esto? preguntaba yo á un amigo muy entendido en bebidas! ¿En qué consistirá que los pobres, cuando apenas gastan seis ú ocho reales por junto en comida y bebida, son los primeros que se achispan?

—En que les falta lastre, me respondió mi amigo. Un estómago sólidamente alimentado recibe el vino como una bendición y ejerce sus funciones digestivas con ese admirable equilibrio que alegra el alma y mantiene firme el cuerpo. Tú recordarás la antigua sentencia: da, pero escucha. Traducida al interior del individuo, esta máxima quiere decir: bebe, pero come.

Partidario de esta doctrina, que despues de todo es la más sana, debe de ser Curro Cúchares, que á su

de ser el desventurado mortal que deberia cargar con la antigua patrona de huéspedes.

III.

El día convidaba á comer. Por estas señas sacarán ustedes en limpio que era un día cualquiera, un día vulgar, comun, ordinariote.

Cerca del antiguo canal, terror de enamorados y consuelo de perdidos, hay un sitio solitario, no muy lejos de un molino, y allí estaban los dos viejos, sable en mano, dispuestos á perder la vida antes que echarse á cuestras á la Sra. Garbanzo.

Los padrinos consideraron que hartó castigado quedaria el vencido con el matrimonio; así es que eligieron el arma más á propósito para un duelo entre dos respetables ancianos que ignoraban completamente la esgrima, y que no podrian hacerse más daño que un rasguño ó una abolladura.

Ya estaban los padrinos midiendo el terreno, cuando aprovechando Joaquín un momento oportuno, dijo aparte á D. Longinos:

—Por Dios se lo pido, córtele Vd. una oreja, y todos ganaremos algo.

Decir que el Sr. Gatuperio se hallaba conmovido, seria escusado, porque al ver los sables desnudos se le ocurrió la idea de caer herido y la de casarse luego.

¡Dos golpes á cual más tremendos! Por fin dieron los padrinos la señal, despues de colocarlos en guardia á la distancia conveniente.

—¡Un momento! gritó D. Enrique: si no recuerdo mal, han dicho Vds. que no vale la estocada.

(4) Véase desde el número 41.

buen humor reúne condiciones de un españolismo digno de consideración.

Hace pocos días fué convidado á comer en casa del conde de...—Curro, que tiene el gusto formado, parece que no es partidario de los vinos extranjeros, y no hay quien pueda hacerle tragar el Burdeaux.

Pero Curro no podía renunciar á comer, puesto que para eso se le convidaba.

Y comer sin beber no parece lo más prudente en un hombre de sus años, que no está en el caso de alterar las antiguas costumbres.

Era necesario buscar un medio para conciliar los extremos de comer y beber, sin pasar por desatento ni exigente.

Y Cúchares, con ese admirable instinto que le hace conocer el peligro en su trato con los toros, encontró el medio más oportuno.

Llegó el momento de sentarse á la mesa. Cada convidado fué á ocupar su asiento; pero ¡cuál no sería la sorpresa del anfitrión cuando Curro sacó un bulto que llevaba á prevención!

—¿Qué es eso, Curro? ¿Qué trae Vd. ahí?
—Una bota de vino.
—¡Pero, hombre!...
—Yo no puedo beber los vinos de estrangis; usté ha de perdonar... Pero jete es de la tierra, y puro!

La bota de Curro debe ser una fuente de salud; pocos hombres á sus años reúnen la agilidad, destreza y buen humor de que hace alarde todavía el siempre aplaudido torero.

Luis Rivera.

ESTADÍSTICA

(DIGÁMOSLO ASÍ.)

Dos cosas hay en el mundo que siempre me han hecho dar un salto de entusiasmo, un paso atrás de admiración y un respingo de asombro:

Los recortes de papel y los artículos de estadística. En ambas muestras de la humana sabiduría me he fijado con insistencia; y sin tratar de igualarme con aquel matemático que, despues de haber oido una tragedia, preguntó á un amigo: «Y esto, ¿qué prueba?» he dicho para mí con cierto temor de que me oyera el cuello de la camisa:

—¿Servirá esto de algo?
Pero un día ¡funesto día! se acercó á mí un estadista de lo más acreditado que anda por ahí, y me dijo:
—Venga Vd. acá, señor mio; venga Vd. á conven-

—Cabalmente, añadió Joaquín; por eso hemos procurado que la punta esté roma; pero bueno es que pongan ustedes cuidado con emplear solo la cuchillada.

—Los dos combatientes entendían lo mismo de estocada que de cuchillada, así es que no alteraron en lo más mínimo su plan de ataque.

—Volvieron á retirarse los padrinos.
—¡A la una! gritó uno, dando la señal con una palmada.
—Vd. dispense, dijo entonces D. Longinos abandonando la línea; necesito dejar bien sentado que el herido ha de ser el que se case.

—Justo, en eso estamos; vuelva Vd. á colocarse en guardia.

Colocáronse otra vez, aunque muy despacio, y el padrino volvió á dar la señal.

—¡A la una, á las dos!...
—Una palabra, gritó por segunda vez el señor de Gatuperio; si mi contrario recibe una herida y no lo nota, ¿quién avisará para suspender el desafío?

—¿Cómo que no la he de notar? dijo D. Longinos; ¿con que siento las pisadas de una pulga, y no he de sentir la caricia de un sable?

—Era un suponer.
—En guardia, señores; á la una, á las dos, á las...

—Por última vez, interrumpió D. Longinos, que no sabía qué decir para prolongar aquella escena.

—Esto no se puede sufrir, caballeros; están Vds. dando lugar á que venga una pareja de civiles, y haga imposible el duelo.

—¡Ojalá viniera! pensaron los dos.
—Quería que quedase bien sentado que la estocada no vale... continuó diciendo D. Longinos.

cerse de cuán hermosa es esta ciencia! ¡Venga Vd. á ver cómo se conoce al mundo con solo pasar la vista por una cuartilla de papel!

Y empezó á sacarme la cuenta de los navajazos que se propinan diariamente en España; de los infanticidios que se cometen cada noche; del número de cólicos cerrados que sufre cada población en tiempo de verano, *et sic de cæteris*; y con ayuda de tan hermosa ciencia y de tan necesaria publicidad, me quedé profundamente convencido de que vivía en un país salvaje, lo cual ni yo lo debía saber, ni me hizo gracia que se publicara, porque al fin y al cabo las naciones deben tener sus miajitas de rubor como los individuos.

Y no fué esto lo peor; sino que me dió por estudiar y revolver papeles, y héteme transformado en una especie de recaudador de contribuciones, con honores de estadista por lo sério.

¿Qué mucho que ahora se me ocurra publicar mis interesantes descubrimientos?

Todo lo más que pudiera sucederme sería pecar por falta de exactitud; pero precisamente esta es la única falta que tiene tal género de cálculos.

Hé aquí mis apuntes:

En la temporada cómica que espira se han estrenado un número considerable de obras.

Estrenos, 70.	
De estas setenta, han sido extraordinariamente aplaudidas.	61
Han gustado.	3
Han pasado bien.	3
Han sido bien recibidas.	3
Total de buenos éxitos.	70

Así consta en todos los sueltos de *La Correspondencia*.

Tenemos, pues, 70 estrenos y otros tantos éxitos. Ahora bien: Atendidas las ganancias de las empresas, se puede calcular de este modo:
Éxitos gordos. 70
Dinero ganado con dichos éxitos. 22 rs.

En todo el año 1866 se han consumido en Madrid 36.000.000 de tazas de café, que ya es consumir.

Calculando que cada individuo haya tomado nada más que tres tazas, resulta que han tomado café 12.000.000 de individuos, entre madrileños y forasteros.

De estos, medio millon se ha ido sin pagar. Otro medio millon ha dado medias pesetas falsas. Dos millones se lo deben al mozo. Cuatro millenes se han dejado convidar, como quien no quiere la cosa.

—Si eso se ha dicho hasta la saciedad, dijo Joaquín.

—No importa, añadió el señor de Gatuperio; ciertas cosas deben repetirse mucho, porque va la vida, ¡caramba!

—Pues bueno, la estocada no vale; tiren Vds. solo cuchillada, es decir, manejen Vd. el arma dando solo tajos... de corte, ¿estamos?

—Convenidos.

—Corriente.

—Ya lo sabe Vd., D. Longinos, la estocada no vale.

—Eso es, no vale la estocada, D. Enrique.

Esta vez sonó la señal completa.

Los dos combatientes cruzaron los sables, que sonaban al juntarse por efecto del temblor de ambos.

Pasaron algunos minutos sin que hubiese el más ligero amago de una y otra parte, cuando de repente exclamó D. Longinos:

—¡Alto!

—¿Qué es eso? dijeron los padrinos.

—Creo que he herido á mi contrario.

—No, dijo el señor de Gatuperio; el que debe de estar herido es Vd.

—Ninguno, dijo Joaquín; ¿cómo se han de herir ustedes, si ninguno ha tratado de avanzar ni de acometer?

—Es que creí...

—Yo me figuré...

Continuó el duelo.

El maragato, hombre más resuelto y de más fuerza, empezó á dar con la hoja de su sable en la del contrario, y este ejercicio, junto con el sonido, le enardeció algo.

Por su parte el señor de Gatuperio, que si tenia menos arrojo era peor intencionado, comenzó á alargar el

Otros cuatro se han escusado del pago, aprovechándose de la crisis monetaria y enseñando billetes de cinco duros.

Novcientos noventa mil son niños, que toman de la misma taza de papá, y eso cae por fuera.

Ocho mil son mozos de café, que lo toman de balde.

Novcientos ochenta y cuatro son amigos de los dueños de los cafés, y lo toman como obsequio.

Resúmenes.

Número de las personas que pagan el café en Madrid durante un año. 16

La anterior relación puede dar una idea del estado de los bolsillos; pero bueno será terminar con un cálculo, que les convencerá á Vds. más pronto.

Se sabe que el año 1858 se vendieron en Madrid la friolera de 60.000 arrobas de garbanzos.

¿Saben Vds. cuántos garbanzos se consumen hoy en Madrid diariamente?

—¡Dos libras y media!

Eusebio Blasco.

DE ROMERÍA

Hoy es, niña, la fiesta de San Isidro, santo de campanillas... y de botijos. Vamos andando, le pediremos juntos lo que hace al caso.

Muchas gentes discurren por la pradera, pero advierto son pocas las que meriendan. Será sin duda que el pan se habrá subido por las alturas.

Si en el Tío Vivo quieres dar una vuelta, sube, mas ten cuidado con la cabeza. Que si la pierdes rodarás por el suelo probablemente.

Saliendo de la ermita me dijo un curro: ya quedan pocos santos en este mundo. Y yo le dije que conozco en la córte lo ménos quince.

brazo, como quien intenta dar una cuchillada en cuarta.

En estas embestidas, como eran lentas y no hacia la feinte, se quedaba siempre descubierto, razón por la cual una vez que avanzó el cuerpo para llegar con el sable á D. Longinos, tropezó con el arma de este que estaba aturdido, y además no habria tenido tiempo de acudir á la parada.

Al tropezar con el cuerpo el Sr. de Gatuperio se hirió levemente, porque D. Longinos era fuerte y tenia el sable tendido.

Un grito salió de los labios del Sr. de Gatuperio, soltó el sable y se llevó la mano al costado.

En cuanto llegaron los padrinos se convencieron de lo que habia pasado. Uno se habia clavado en el sable del otro, sin que ninguno de los combatientes tuviera conciencia de cómo habia sucedido.

—Es una estocada, dijo Joaquín, no vale.

—No vale, señores, añadieron los padrinos; en guardia otra vez.

—Hombre, ¿se quieren Vds. ir á paseo? Con que he de continuar batiéndome cuando estoy herido?

—Hemos convenido en que no vale la estocada.

—Pues sino vale quitenmela Vds. ¡Ay, ay! Tambien usted tiene unas partidas, dijo dirigiéndose á D. Longinos... ¿para qué dá Vd. lo que está prohibido?

—Caballero, yo no lo he dado, es Vd. quien lo ha recibido.

—Entonces, ¿á qué viene la pamema de que no vale la estocada?

Luis Rivera.

(Se continuará.)

UN DRAMA NUEVO Ó UN ENGAÑO VIEJO.—Revista de teatros, por ORTEGO



Tengo el honor de presentar á Vds. al autor D. Joaquín Estébanez.



Los culpables.

«Amarnos y decírnoslo, hé aquí nuestro delito.»
Un bufo (aparte).—¡Ah, tunantes!



Efectos del reparto de papeles en una mala compañía.



La escena de los bocaditos.
—Yo...—Ella...—Me amó.—Soy honrada.—No tengo la culpa.—Amor.—Pasión.—Dolor.—Resignación.—Sí.—No.
Shakespeare.—Ya estoy mojado... Venga la plancha.



El camino de la carta.
El más derecho para que llegue al marido es entregarla á su mujer.



Las pesquisas del marido.

Yorik (Tamayo), celoso como un turco, se echa á buscar al amante de su mujer.



La catástrofe.

Cuando á un actor que está en escena quieras ver enfurecido, mándale un recadito del sastre.

San Blas, Santa Coloma,
San Juan, Santa Ana,
San Martín, San Quirico
y Santa Marca,
Dan prueba de ello,
y aun conozco más santos
que no recuerdo.

Que te compre rosquillas,
niña, pretendes,
te compraré unas cuantas
porque están verdes.
Así es la moda:
cuando el pan escasea
buenas son tortas.

Agua de peña dura
sacó ese santo,
dudo que de mi bolsa
sacara un cuarto.
Que está la pobre,
como bota olvidada
por bebedores.

Si ves las campanillas
pasa de largo,
y no me busques ruidos
que estoy muy malo.
Hace ya tiempo,
para mí las campanas
tocan á muerto.



Vamos á San Isidro,
niña querida,
que está en todo su fuerte
la romería:
Vamos andando,
que ya, ni para coche
me queda un cuarto.

M. del Palacio.

CABOS SUELTOS

Nuestro amigo y colaborador Sr. Ortego, se halla enfermo hace unos días.
Por esta razón adelantamos hoy las caricaturas de *Un drama nuevo* que tenía terminadas.
Esperamos que no durará mucho la enfermedad de nuestro querido amigo.

La escena pasa en la cocina.
La cocinera está desplumando un pollo, y dos niñas de 15 á 17 años presencian la catástrofe.
—¡Pobre pollo, dice una; me da lástima!
—A mí me hace pensar en Luis.
—Y á mí en Eduardo.

La música de *Romeo y Julieta* ha sido vendida en 50,000 francos por Gounod.
No es mal bocado.

El gobierno ruso ha mandado que en cada iglesia católica de Polonia se ponga un altar para el culto griego.
Veremos si esta noticia pone á *La Esperanza* furiosa contra Rusia.

Una damita joven se contrató por primera vez con la empresa de Novedades.
—¿Ha salido Vd. á la escena ya? le preguntó el empresario.
—Sí señor.
—¿En dónde?
—En *Un cuarto con dos damas*.

Se ha publicado un librito que deberían leer todos. Se titula: *Diccionario manual de voces de dudosa ortografía en la lengua castellana*.
Con este libro á la mano evitarían muchas personas que se burlaran de ellas los que leen sus cartas, como de aquella modista de quien dijo Serra:
¡Qué amor y qué ortografía la de esta chica!

El Sainete nos participa que suspender por algunos días su publicación, con objeto de preparar los trabajos para volver con nuevos bríos á la palestra.

Escriben á *La Epoca* que en París marca el termómetro 30 grados de calor á la sombra.
En Madrid ha descendido mucho estos días.

En el teatro de Novedades va á ponerse en escena el drama *Los perros del monte de San Bernardo*, con nuevas decoraciones pintadas por los señores Ferri y Busato.

No faltaré.

Malas ideas.

Nunca he podido ver las mujeres... á oscuras.

A los bajos de zarzuela y á los bajos de estatura, prefiero los bajos de una mujer limpia.

Conozco una señorita que no sabe decir más que *si* y *no*.

Yo renegaría de sus pocas palabras, pero veo que es ella la primera en maldecir su *sino*.

El amor es un pasatiempo como los geroglíficos de Gil Blas: su solución está reservada á los hombres prácticos.

D. Isidoro, usurero muy sensible, dice que no va al teatro por no *afectarse*.

Su criada, que destroza el castellano, dice que si su amo no va al teatro es por no *afeitarse*.

Ahora échense Vds. á adivinar.

Los besos son al amor lo que las aceitunas á la comida: abren el apetito.

Con el título de *Goya, su vida y sus obras*, ha visto la luz en Paris un magnífico libro debido á la pluma del conocido escritor, nuestro amigo, Carlos Iriarte.

Aconsejamos á los que quieran conocer á fondo el pintor español, lo estudien en el libro francés. Esto no será muy patriótico, pero no tengo yo la culpa.

En una esquina del pasaje de Matheu se ha abierto un café nuevo tan pequeño que las mesas se han salido solas á la calle.

Pero para que vean Vds. lo que son las cosas: tan pequeño como parece el café de Francia, es, con relacion á muchos cafés grandes, lo que la turquesa comparada con el adoquín.

Más podría deciros, pero no quiero que mi elogio vaya á esceder el tamaño del café.

Los Sres. Perez Cossio y Alcaraz han fundado una revista semanal de ferro-carriles.

Yo creo que lo que necesitan los ferro-carriles es una revista de comisario.

—¿En qué se parecen nuestros fabricantes de papel á nuestros actores?

—En lo mal que suelen hacer sus papeles.

Nuestro apreciable colega *El Imparcial* deja este pícaro mundo, por ahora, y consagra su vida al retiro, encargando á *La Reforma* que haga por él las visitas de confianza.

Sentimos mucho su ausencia.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la dirección de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 4.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se espandan en el indicado despacho, el cual nada tiene de común con cualquiera otro que se anuncie con un título análogo al de esta Sociedad.—13.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 10, se glassa toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curación de las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo

Soneto.

Asomos.

Siendo yo pollo y además poeta,
todo asomaba allá en mi fantasía;
y en cada verso que escribir solía
ví que asomaba mi pasión inquieta.

Yo canté que al mirarme mi Enriqueta
asomaba á sus ojos la alegría,
y al ir á verla se asomó su tía
con refajo de grana y en chancleta.

Canté de mi ilusión los desengaños
asomando á mis labios tierna queja,
y de mi amada los funestos daños
en los suspiros que exhaló en la reja;
y al asomarme hoy ya á los treinta años,
solo asomo la punta de la oreja.

Se ha publicado en Cartagena, en un folleto impreso con gran lujo, y adornado con varias láminas, la crónica de los festejos con que aquella ciudad solemnizó la llegada de la fragata *Resolución*.

El autor de este folleto, D. Manuel Martínez Alcaraz, director del *Eco de Cartagena*, merece los mayores elogios por el acierto con que ha llevado á cabo su obra.

El color cobrizo está de moda entre las mujeres de Paris.

Con esto logran hermanar dos cosas: el tono chino y el cochino.

No se equivocó el que dijo que *Un drama nuevo* daría grandes entradas á la empresa de Joyellanos.

Las está dando en efecto, y contra lo que suele suceder en nuestro teatro, la ejecución, lejos de decaer, es cada día más perfecta.

Sobre todo, el autor debe estar tan satisfecho de Tamayo como de sí mismo.

Fábulas

Mirando un pez cómo su escama brilla,
un salto dió que se quedó á la orilla;
y aunque cayó entre yerba y ricas flores,
murió lleno de penas y dolores.
*La vanidad, lector, más de una vez
perdernos suele como al pobre pez.*

Saliendo Juan ayer de la taberna
dió un tropezón y se quebró una pierna;
y murmurando mi vecina Luisa
un patatús le dió de tanta risa.
*Siempre vienen los males
por caminos de yerros desiguales.*

Un jóven se habia arrojado al rio con la mejor intención de ahogarse.

Afortunadamente llegaron á tiempo de impedir el suicidio, y lo llevaron á la prevención.

Allí trató de ahorcarse con la corbata, á tiempo que llegó el inspector.

—¿Cómo se entiende, le dijo al mozo que lo guardaba, ve Vd. que se cuelga y no lo impide?

—¡Toma! Como está mojado, creí que se colgaba para secarse.

blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, dolores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonía general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculosis y laringitis crónicas como este específico, bien probado ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Estados-Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres, Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz, Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida, Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Valladolid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—Zaragoza, Esnarcega.—4.

DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.
Id. de Orleans superior, de 160 á 200.
Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160.
Hechuras, á precios convencionales.—5.

La semana pasada la consagramos á las becerradas de los Campos Eliseos.

Esta semana, á la pradera de San Isidro.

Entre un trago y un torete
pasa la vida el pobrete.

El 16 empezarán á trabajar en el teatro de Zaragoza los Bufos Madrileños.

Después de las bufonadas dramáticas del astrónomo Sr. Castillo, poco llamarán la atención las de Arderius.

A.....

Yo busqué amor en tus ojos
y entre tus dos labios rojos
allá por el mes de julio;
tú buscaste mi peculio
y yo pagué mis antojos.

Yo infeliz no tuve en cuenta
que dabas tu amor en renta:
quedaste al oírme atónita;
más luego con mucha mónica
me digiste: estoy en venta.

No pude entonces dudar:
ví que tú con tanto fausto
no eras más que un gran bazar;
y tanto quise comprar
que el bolsillo quedó exhausto.

Tú desden como la espuma,
y más, fué creciendo; en suma,
salí de tan mal escollo,
y tú bucaste otro pollo
para quitarle la pluma,

Heliodoro M. Jalon.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *El principio de la sabiduría es el temor de Dios.*—Charada: *Araya*.

CHARADA

Ayer en *prima* y *tercera*
(y que no es *tercia* y *segunda*),
ví que se hallaba Facunda,
y la dije que viniera.

Cuarta y *tercera* pedí
cosa que trajo al instante,
y yo una oda, anhelante
á *tercia* y *cuarta* escribí.

—En las partes hallarás,
el todo. ¿Quieres aun más?

LOGOGRIFO

En cinco letras que tengo
puedes, lector, encontrar,
lo que una mujer me dijo,
lo que del jardín saldrá,
un animal muy lagarto,
una opulenta ciudad,
una cosa que da brio,
una obra que es inmortal,
lo que tienes y tenemos
y lo que á un amigo das,
la raza que á mí me gusta,
un bicho que canta mal,
lo que me lleva y me trae;
y lo que me hace temblar;
el todo lo llevan muchos,
con que adivínalo ya.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.

DICCIONARIO MANUAL

DE VOCES DE DUDOSA ORTOGRAFIA

EN LA LENGUA CASTELLANA.

Este nuevo libro, necesario á todo el que quiera escribir con corrección, se vende á 5 reales en las principales librerías, y en la imprenta de la calle del Arco de Santa María, 39.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

FÁBRICA DE CORSÉS

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Á LAS DOS PALABRAS.

El corsé de esta fábrica lleva consigo la forma y propiedad de disminuir los vientres y de corregir las relajaciones.

Se necesitan
buenas oficiales.

